

DIARIO INEDITO DE

BEETHOVEN

A fines del siglo pasado, se encontraron en Berlín, varios cuadernos voluminosos del diario íntimo de Beethoven. La escritura del genial músico era absolutamente indescifrable. A pesar de eso muchos investigadores emprendieron la tarea de ponerlos en limpio, trabajo que duró muchos años. Publicamos a continuación una parte de esta interesante obra que será publicada en Munich.

Además de mi mala salud, desde hace tres años, oigo cada vez menos. Para darte una idea de esta sordera extraordinaria, es suficiente decirte que en el teatro me veo obligado a permanecer pegado al foso de la orquesta para poder comprender a los artistas. Desde que me alejo un poco ya no oigo nada: ni los instrumentos, ni las voces de los ejecutantes. Es asombroso que al hablarme, algunos de mis interlocutores no se den cuenta—probablemente lo atribuyen a mi distracción. Me ocurre a menudo, también, oír apenas a las personas que me hablan despacio, a pesar de que distingo los tonos pero no las palabras. Sin embargo, cuando alguien grita me pongo fuera de mí. Sólo el cielo sabe lo que me ocurrirá. Muchas veces maldigo al Creador y mi permanencia en este mundo. Plutarco



no puedo vivir y obrar como antes, a pesar de que me llamo Beethoven. Puedo decir que vivo casi solitario en el gran territorio de Alemania y estoy forzado a permanecer apartado de todos aquellos que amo o que podría amar algún día.

No, la amistad y otros sentimientos análogos no me producen más que golpes y heridas. No esperes, pues, pobre Beethoven, ninguna alegría del exterior. Crea tú todo, de las fibras más secretas, pues solamente en el mundo ideal encontrarás alguna felicidad.

“...no llegará jamás a la cima”

Espero proporcionar aún algunas grandes obras a la humanidad y luego, terminaré mis días acogido por alguna persona de corazón.

Cada día me aproximo más al fin que persigo, pero me es imposible describirlo. ¿Reposo? No conozco ninguno, salvo el sueño y me apeno al comprobar que ahora debo consagrarle más tiempo que nunca.

Un verdadero artista no tiene ningún orgullo, pero como ve desgraciadamente que el arte no tiene límites, siente de un modo indu-

cuando alguien grita me pongo fuera de mí. Sólo el cielo sabe lo que me ocurrirá. Muchas veces maldigo al Creador y mi permanencia en este mundo. Plutarco me ha traído la resignación.

“...y huyo de las gentes”

Puedo decir que vivo en pleno aislamiento. Desde hace alrededor de dos años, huyo de toda sociedad... Todavía si yo tuviera otra profesión, pero en la mía es un caso extraordinario. ¿Qué van a decir mis enemigos cuyo número está lejos de ser insignificante?

Jamás podría decirte lo triste y vacía que es mi vida desde hace cerca de dos años. La debilidad de mi oído me persigue en todas partes como un fantasma, y huyo de las gentes que deben tomarme por un misántropo, a pesar de que no lo soy en absoluto.

Si no fuera por mi sordera, habría desde hace tiempo visitado la mitad del universo, no existe para



mi placer más grande que el de exhibir públicamente mi arte.

Si no hubiera leído en alguna parte que el hombre no puede abandonar estos lugares mientras sea aún capaz de hacer algún bien en la tierra, ya no sería de posiblemente de este mundo. Sin esa desgracia, podría abrazar, estrechar al mundo entero. Mi juventud—sí, siento que recién comienza en mí. Mis fuerzas físicas—hierven más que nunca y lo mismo ocurre con mi espíritu.

Valor! A pesar de toda la debilidad del cuerpo, mi espíritu debe triunfar.

Oh! Sería tan bello vivir mil veces la vida! Pero una vida tranquila—no!, estoy seguro de que éste no es mi caso.

No me consideres nunca como un desgraciado, no podría soportarlo.

Habrás notado muchas veces, que cuando estoy entre la gente, soy como un pez en la arena, que se retuerce impotente, hasta el momento en que Galatea, benévola, lo arroja de nuevo en el mar que ruge.

En suma, los hombres me tratan aún con mucha paciencia, porque en el estado en que me encuentro

Un verdadero artista no tiene ningún orgullo, pero como ve desgraciadamente que el arte no tiene límites, siente de un modo indudable que no llegará jamás a la cima. Y tanto que es, probablemente, admirado por sus contemporáneos, llora interiormente por no poder llegar allí donde el Genio brilla a sus ojos con la luz de un sol lejano e inaccesible.

Una alegría desbordante me empuja a veces con una insistencia no menos violenta a encerrarme en mí mismo.

Por más brillantes que sean algunos aspectos de la gloria, el artista se ve asediado muchas veces por las necesidades cotidianas que lo arrancan frecuentemente y con brusquedad de esas alturas etéreas.

Reyes y príncipes pueden nombrar profesores y dignatarios tanto como puedan, distribuir títulos y condecoraciones. Pero, no obstante todo su poder, son impoten-

(Sigue en pág. 79)

Diario Inédito de...

(Viene de pág. 30)

tes para hacer grandes hombres, grandes espíritus que se eleven por encima de la miseria humana. Cuando dos seres como Goethe y yo, por ejemplo, nos tomamos de la mano, los amos de este mundo se aperciben por fin de qué es lo que vale realmente para nosotros.

La estimación, el amor, la veneración que tuve desde mi más temprana edad por Goethe, viven siempre en mi corazón; únicamente, soy incapaz de expresarlo con palabras, pobre ignorante que soy, pues sólo puedo hacerme entender con la música.

Siempre me he contado entre los más grandes admiradores de Mozart y lo seré hasta mi último suspiro. La buena acogida que le acaban de brindar al "Don Juan" me alegra como si se tratara de mi propia obra.

Haendel es un maestro inigualable. Estudiadlo para aprender a expresar con el mínimo de medios, el máximo de efectos.

Nada podrá jamás sacar los laureles a un Haendel, a un Haydn o a un Mozart. Estos les pertenecen a justo título, pero no me corresponden a mí todavía.

En perpetuo temor

Las paredes de mi pieza están tapizadas con retratos de Haendel, Bach, Gluck, Mozart y Haydn.

No es "Bach" (arroyo) como debería llamarse sino "meer" (mar), pues inmenso es su arte de combinar los tonos y sin límites su riqueza de armonías.

Me ocurre a menudo llegar casi a la locura, al pensar en mi gloria, de la que no soy digno: la felicidad me busca asiduamente pero yo temo perpetuamente que una nueva desgracia caiga sobre mí.

Tú sabes que escribir no es mi fuerte: hasta mis mejores amigos están sin cartas mías durante largos años. No vivo más que en mis notas que se suceden de tal

bosque, en mis paseos, en el silencio de la noche, en la frescura de la mañana, llenas de matices diversos que se expresan en palabras en el escritor y en tonos en mí. Suenan, murmuran, se precipitan en tumulto hasta que las veo inmovilizarse en notas ante mí.

Cuando trato de tiempo en tiempo de dar una forma musical a mis sentimientos en efervescencia, me encuentro terriblemente decepcionado: lleno de despecho, arrojado al suelo mi hoja borroneada, absolutamente persuadido de que las celestes imágenes que, en esas horas, ningún mortal sabrá traducir con la música o con los colores o con un cincel, pueblan mi sobreexcitada fantasía.

EL FASCISMO EN LA HISTORIA DE ITALIA

(Viene de pág. 28)

dos socialistas de los otros países beligerantes.

Este "especial" socialismo debía necesariamente ser el fatal blanco para el pueblo que, primeramente en grupos y patrullas, y luego en masas cada vez más numerosas y compactas, llegó sucesivamente, por otros caminos, a la conquista interior de la nación. Y contra él, este pueblo redimido tenía que librar la batalla decisiva contra la vieja Italia antinacional, pálida y materialista; o sea, en otras palabras, tenía que llevar a término su Resurgimiento.

He aquí precisamente lo que los extranjeros difícilmente comprenden; a saber, que la lucha contra el socialismo, promovida por el Fascismo, constituye un episodio, y no de los menos importantes, de la secular guerra de independencia nacional del pueblo italiano, en la que este mismo pueblo se ha libertado de sus peores pasividades, alcanzando valores espirituales decisivos para su ulterior progreso. El fascismo, desde este punto de vista, que históricamente es el menos común pero el más exacto, ha sido el primer movimiento político que ha creado en Italia las premisas y las condiciones de un desarrollo revolucionario.

¿Es posible, después de esto, considerar honestamente que Italia representa un sistema político reaccionario? Comencemos por contestar que la Italia Fascista es Italia, la Italia que por primera vez en su

**LA CERVEZA
MAS ANTIGUA
EN EL ENVASE
MAS MODERNO.**

ghoff

**PALENZONA & C^o
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS**

¿Tu sabes que escribir no es un
fuerte: hasta mis mejores amigos
están sin cartas mías durante lar-
gos años. No vivo más que en
mis notas que se suceden de tal
modo que no dejan espacio entre
ellas. Mis pensamientos se incu-
ban mucho tiempo antes de que
pueda exponerlos en el papel. Sin
embargo, mi memoria es tan fiel
que me permite recordar los temas
después de mucho tiempo. Cam-
bio muchas cosas, abandono y to-
mo otras hasta que estoy más o
menos contento. Es sólo entonces
que comienza en mi mente el ver-
dadero trabajo en amplitud, en
profundidad y en altura y la idea
principal no me abandona jamás:
sube, toma vuelo y la veo y la oigo
levantarse sola en mi espíritu, no
quedándose más que el trabajo de
transcripción puro y simple.

¿Dónde tomo mis ideas? No po-
dría decírtelo exactamente. Me
vienen sin que yo las busque, di-
recta o indirectamente: a veces soy
capaz de tocarlas con mis propias
manos, circulan en el aire, en el

¿Es posible, después de esto, con-
siderar honestamente que Italia re-
presenta un sistema político reac-
cionario? Comencemos por contes-
tar que la Italia Fascista es Italia,
la Italia que por primera vez en su
historia vive y se afirma con la to-
talidad de sus fuerzas y de sus exi-
gencias. Ahora, esta Italia, que ha
llegado a la completa conquista de
sí misma, es un factor revoluciona-
rio en la historia del mundo, porque
es una Italia de pueblo, cuya única
riqueza consiste en el trabajo y en
la expresión más franca y concreta
de la vida espiritual.

Por lo tanto, esta Italia totalita-
ria, que hoy, y solamente hoy, vive
con la plena conciencia de sus nece-
sidades y de sus posibilidades na-
cionales, no sólo representa una con-
quista y, por lo tanto, un valor, con
respecto al pasado, cuya superación
era indispensable, sino que también
formula aspiraciones de vida que
coinciden con los ideales más vivos
y sentidos por la conciencia contem-
poránea.

Oponerse a ella significa oponer-
se al movimiento general de la his-
toria moderna, que va sacando suce-
sivamente de la inercia espiritual,
pueblos y naciones, para convertir-
los en instrumentos de progreso hu-
mano.



LARES